

TIEMPO DEL ESPÍRITU INTER- CONGREGACIONALIDAD: MISA, MESA Y MISIÓN COMPARTIDAS¹

**P. Luis Alberto
Gonzalo Díez, CMF***



Resumen:

La inter-congregacionalidad es una realidad. No se trata de una respuesta artificial al momento delicado que vive la Vida Consagrada. Antes bien, es el desarrollo en coherencia con el carisma de cada instituto en orden a responder a las necesidades del mundo y a construir una Iglesia de comunión que quiere ser casa de todas/os. El proceso es lento pero imparable. Caminamos hacia una realidad trans-congregacional que tendrá como centro de ofrenda y realización la vida en comunidad.

Palabras clave: Espíritu, Intercongregacionalidad, persona, transcongregación, comunidad, misión.

1. Dejarnos releer desde la eclesiología

Necesitamos una relectura eclesiológica de nuestros institutos. Padecemos una visión miope de la realidad que nos impulsó, en su momento, a un híper-cuidado de lo propio, creando de todo lo externo a nosotras/os una sensación de "peligro". Así se institucionalizaron procesos dentro de nuestros institutos que nos llevaron a entender como signo de "buen espíritu" todo aquello que protegiese lo corporativo. Participó de ello incluso cierta dinámica de ocultación y silencio ante cuestiones graves que, desgraciadamente, el tiempo ha desvelado con sus terribles consecuencias.

* Misionero Claretiano. Director de la Revista Vida Religiosa desde junio de 2008. Desde el curso 2008-09 es el profesor de las asignaturas Teología de la Consagración y Fundamentación Pneumatológica de la Vida Consagrada en el Bienio de Licenciatura del ITVR y de Teología de la Comunidad en la ERA.

¹ Justamente en la *Revista Vida Religiosa* 7/ 131(2021) aparece con este título: *Inter congregacional, una llamada del Espíritu: La misa, la mesa y la misión*. Y me parece particularmente claro hacer recaer en la Misa (acontecimiento de fe y fraternidad), la mesa (espacio de vida y bienes compartidos) y la misión (la ofrenda de la propia vida al servicio del Reino) el contenido de la Intercongregacionalidad. Ver a Romero, Aguilar, Mieva, "Inter congregacional, una llamada del Espíritu: La misa, la mesa y la misión", 131.324-326.

La inter-congregacionalidad es partir de una misma vocación místico-profética del amor religioso y el reconocimiento de la diversidad de dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia. Es con palabras de San Pablo la expresión del "cuerpo". La diversidad de miembros en un espíritu, todos tenemos una vocación común pero por don del Señor los carismas son diversos y en esa diversidad construimos juntos el cuerpo. En este momento la inter-congregacionalidad es una gran oportunidad, es posible que tú en tu propia comunidad no encuentres las personas que no vibran con tus búsquedas, con tus ilusiones... las encuentras en otra comunidad. No tienes que dejar de ser de tu comunidad para compartir tus ilusiones y tus sueños. Aun estando identificado con un carisma es posible que para la misión tengas que abrirte a otros que compartan contigo la misma ilusión².

Así, algunas cuestiones como el "cuerpo congregacional", ser "mujeres u hombres de la institución" nos condujo a una visión un tanto parcial y raquítica de la consagración, reduciendo esta a la vida regular, al cumplimiento de unos horarios, permanecer en casa y, por supuesto, sacar adelante el encargo de la congregación, convertido muchas veces en misión.

La segunda mitad del siglo XX supuso, en general, para los institutos un fortalecimiento numéri-

co muy notable. Aparece así una cuestión clara y es la necesidad de crear estructuras y servicios para el cuidado, formación y organización de nuevos miembros que se integran. Es fácil comprender que, si en aquel entonces había una preocupación honda por la organización *ad intra*, se dio, a la vez, poco espacio para una reflexión eclesiológica que situara la comprensión y autoconciencia vocacional en clave de comunión y complementariedad. Procedemos de una cultura muy "doméstica" y frecuentemente "vacunada" ante cualquier oportunidad de innovación externa a sí misma. La cultura congregacional se reduce a un estilo que nace de hacer frecuentemente lo mismo, con las mismas o mismos, en el mismo lugar y de la misma manera.

Las congregaciones e institutos en esos tiempos creen no necesitar aproximarse a la luz o novedad que pueda venir de otras/os. Es todo interno, autónomo y particular. Reduciendo el don carismático a un cierto estilo de hacer y proceder que incluso se postula como bueno frente a otros y otras instituciones que ofrecen rasgos similares.

El rito se configuraba como un modelo muy particular de disponer nuestras comunidades, de ahí su significado: "aquello que está conforme al orden". El contacto con los orígenes solía tener un halo tradicional entre el deber y la celebración, y se constituía como una formalidad que nos ayudaba a seguir con paso sólido, que implicaba una liturgia de horarios, de estilos, de ánimo...

² Ver a Caballero y Madera, "Los religiosos mayores son fuente de sabiduría" (entrevista), 198-199.

que favorecía el mantenimiento de las señas de identidad³.

No es, evidentemente, una cuestión exclusiva de la Vida Religiosa o Vida Consagrada. La sociedad y la cultura del momento vivía con indicadores de ruptura y división con respecto a sus contemporáneos que se manifestaba en los modelos de familia, criterios de educación, principios económicos y más explícitamente en la comprensión moral desde la que se articulaba y entendía la familia, las relaciones y la cultura social.

A finales del siglo XX, se rompe esta estructura de mundos paralelos que no interactúan. El fenómeno de la globalización con su exponente más claro, *internet*, muestra que la humanidad da un salto social de una envergadura inimaginable, haciendo de las generaciones de finales del siglo XX y las del siglo XXI mujeres y hombres interconectados, complejos y vocacionalmente distantes de sus generaciones anteriores. Ruiz lo explica desde la perspectiva de la herencia:

Nos pasamos los días, los meses, los años y parte de la vida tratando de estar al día y apenas dedicamos tiempo a reflexionar sobre el papel de la herencia en nuestra sociedad. La herencia recibida, que provenía de una sucesión de generaciones, parece haber cortado su cadena de transmisión desde el momento

en el que la globalización se impone⁴.

¿Qué no diremos, actualmente, con la pandemia Covid-19 que ha demostrado cruelmente nuestra igualdad de destino y posibilidad? Ciertamente, habitamos en una casa común, para lo bueno y para lo malo, y ya no podemos conformarnos en la aparente seguridad que nuestros espacios conocidos nos proporcionaban. Nos necesitamos.

2. Presupuestos de la intercongregacionalidad

El diálogo que la Iglesia abrió con la humanidad, en el Concilio Vaticano II, se plasma y generaliza ahora. Desaparece la comprensión *eclesiocéntrica*⁵ de la sociedad y nos sentimos convidados a formar parte de una mesa común de humanidad y fraternidad en la cual consagradas/os –como otros ciudadanos– estamos llamados a cooperar y participar ofreciendo el don de la consagración que se expresa en la totalidad de la donación más que en signos de preeminencia. “Esto es lo nuestro” ya no es una expresión fuerte ni correcta, buscamos un modo de hacernos presentes significando la totalidad exagerada del Reino de Dios al estilo de Jesús en las relaciones hu-

⁴ *Ibíd.*, 185

⁵ Aldama Valenzuela, “Eclesiocentrismo en nuestra comunión católica? Una cuestión sobre el laicado planteada desde la vida consagrada”, 125-141.

³ Ruiz, *La filosofía ante el desánimo*, 29.

manas. García Paredes, entiende la nueva situación como oportunidad y lo expresa así:

La Vida Religiosa o Consagrada siente el desafío (como camino y oportunidad) de expresar su capacidad profética cultural en los siguientes campos: 1) La profecía de la hospitalidad o abrazar la diferencia; 2) La profecía del sentido de la vida; 3) la profecía de empobrecimiento voluntario; 4) el realismo profético; 5) la bienaventuranza profética; 5) sabiduría e imaginación profética⁶.

Por ello la nueva situación de encrucijada en la que se comprende y explica la Vida Consagrada, entiende su razón de ser como un *cuerpo para la hospitalidad*, convirtiendo este rasgo en un signo carismático que abraza y convierte los "acentos carismáticos" previos, en un signo comprensible, nuevo, necesario y útil para la humanidad. Las mujeres y hombres consagrados/os de nuestro tiempo son signo claro de hospitalidad porque en sus búsquedas no sobra nadie; en su proyecto no hay campos vetados o cerrados; en su estilo de misión no hay parcelas; y en su ideario no hay descarte dependiendo de méritos sociales o historias vividas. Esta visión de la hospitalidad va mucho más lejos de las tímidas propuestas de justicia de la sociedad y reivindica, de manera explícita, el discipulado al estilo de Jesús como criterio guía⁷.

⁶ García Paredes, *Cómplices del Espíritu*, 107.

⁷ "El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús

Ofrece la Vida Consagrada la profecía del sentido de la vida. Esto es, la vida con sentido de Reino. No como respuesta inconsciente a un adoctrinamiento secular, sino como una búsqueda coherente y consciente de la verdad y los valores de la vida allí donde estén. Nuestro mundo complejo necesita personas que testimonien sencillez y verdad, no presupuestos que añadan más complejidad o confusión a su situación. El entramado de progreso social creciente, comprobamos que es tremendamente injusto y, en él, hay un número notable de hermanas y hermanos que quedan en los márgenes, fuera del camino de la posibilidad. Quienes ofrecen sentido a su vida están posibilitando que otros lo encuentren. Son caminos complementarios no excluyentes; es una multiplicidad de caminos, no una visión unívoca y estable. Ser *buscadores de Dios* es, sin duda alguna, una de las bases en las cuales se apoya la inter-congregacionalidad como respuesta a la audición del Espíritu. De manera nítida nos dejó Benedito XVI en su magisterio a la Vida Consagrada ese acento; dirigiéndose a la Unión de Superiores Generales expresaba: "el sentido mismo de vuestra vocación, que conlleva, ante todo, buscar a Dios, *quaerere Deum*: por vocación sois buscadores de Dios"⁸.

camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él" (Francisco, "Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual" 266).

⁸ "A esta búsqueda consagrais las mejores energías de vuestra vida. Pasáis

Por eso, la profecía del sentido de la vida se identifica con estar en búsqueda y nos sitúa en el lugar de lo no acabado, lo no concluido... lo esperado.

Más delicado y necesario de abordar es *la profecía del empobrecimiento voluntario*.

En la corrección de Jesús a Pedro que quiere indicarle un camino distinto del que se propone en obediencia al Padre, el famoso *vade retro*, "hypage opiso mou" (Mt 16,23) debería leerse más bien como "ve detrás de mí", es decir, vuelve a la posición del discípulo, no te toca ir por delante indicando el camino y explicando cómo han de ser las cosas. Esta no-comprensión de los discípu-

de las cosas secundarias a las esenciales, a lo que es verdaderamente importante; buscáis lo definitivo, buscáis a Dios; mantenéis la mirada dirigida hacia él. Como los primeros monjes, cultiváis una orientación escatológica: detrás de lo provisional buscáis lo que permanece, lo que no pasa (ver. Discurso en el Collège des Bernardins, París, 12 de septiembre de 2008). Buscáis a Dios en los hermanos que os ha dado, con los cuales compartís la misma vida y misión. Lo buscáis en los hombres y en las mujeres de nuestro tiempo, a los que sois enviados para ofrecerles, con la vida y la palabra, el don del Evangelio. Lo buscáis particularmente en los pobres, primeros destinatarios de la Buena Noticia (ver. Lc 4,18). Lo buscáis en la Iglesia, donde el Señor se hace presente, sobre todo en la Eucaristía y en los demás sacramentos, y en su Palabra, que es camino primordial para la búsqueda de Dios, nos introduce en el coloquio con él y nos revela su verdadero rostro. ¡Sed siempre buscadores y testigos apasionados de Dios!" (Ver a Benedicto XVI, *Discurso a los Superiores y Superiores Generales* (26.11.2010).

los, como la de María y José (Lc 2,49-50), es parte de la pobreza de espíritu necesaria para el seguimiento de Cristo. Así, el seguimiento de Cristo impide de por sí la absolutización indebida, porque el seguimiento mismo empobrece. Por eso creemos que en el ámbito de la *sequela Christi*, que es el de la obediencia inmediata al Señor, todos los cristianos nos encontramos en la Iglesia naciente, en la Iglesia que aprende a ser Iglesia de Dios y que no pretende identificarse con Él sin más. De allí nace la verdadera transparencia eclesial y la capacidad de diálogo que espera realmente la palabra del otro como un bien que sólo él puede darnos⁹.

Sin esta reflexión es imposible hablar de propuesta de misión inter-congregacional. Desgraciadamente el concepto de propiedad en el que se apoya la actual visión de progreso social también se ha instalado en los institutos de Vida Consagrada. De manera que cuando hablamos de desconcierto ante el porvenir que viene, en realidad, podemos estar diciendo, miedo ante la incertidumbre que nos acecha. Para que el empobrecimiento voluntario sea profecía que acoja y acerque, ha de superar la tentación reduccionista que lo identifica con la pobreza social. No es un abrazo al "no tener", para pasarlo peor, sino un compromiso explícito de compartir para que todas/os ten-

⁹ Aldama Valenzuela, "Eclesiocentrismo en nuestra comunión católica? Una cuestión sobre el laicado planteada desde la vida consagrada", 140.

gan. No es sumirnos todos en un margen de desigualdad, sino romper los márgenes de manera que la *comensalidad plena*¹⁰ se haga realidad. Es importante tener esto claro, de lo contrario los presupuestos de vida, misión y vocación nacen viciados y conducen a respuestas distorsionadas o amorfas. Cuando la pobreza voluntaria y asumida es una profecía no se convierte jamás en agresión, sino en posibilidad. Quien asume la frugalidad evangélica como estilo de vida, no cae en la tasación de la vida de las/os otras/os. No necesita la clave injusta de todos igual y de la misma manera, sino que aprende e integra que su propia libertad está en que ella o él no necesita determinadas seguridades para experimentar la felicidad. No es agresión sino encuentro. ¿A la hora de pensar en

la inter-congregacionalidad no estaremos condicionados por una falsa profecía de la pobreza que en realidad solo es miedo a perder la propiedad?

Otra premisa es el *realismo profético*; se expresa desde la plena conciencia de que la profecía no es ni puede ser una vana ilusión. La profecía es transformación porque inyecta en la realidad, a la cual sirve, tensión de Reino. El realismo, desde este punto de vista, es lo más lejano a la resignación, al dejar pasar y al conformismo ante una realidad que nos supera. Es, por el contrario, el compromiso eficaz y constante para dialogar con la realidad y descubrir así los valores evangélicos que subyacen en ella. Explícitamente el papa Francisco enmarca la fraternidad desde esta perspectiva. Se propone “despertar el sueño de una sociedad fraterna” (FT 4). No somos quienes enseñamos a la realidad de la vida y el mundo la fraternidad, sino quienes somos capaces de despertarla (porque ya está); de desvelarla, porque puede estar oculta por mil circunstancias y condicionamientos. Nuestros institutos desde una lectura profética de la realidad se verán, sin duda, impulsados a un idioma común de ofrenda en donde ya no será una prioridad que se salve el acento propio, sino que se exprese comprensivamente la invitación del Señor a la fraternidad y la cooperación universal. Hace años, Aquilino Bocós, se expresaba sobre este particular afirmando:

¹⁰ Ver a Gonzalo Díez, *El fenómeno comunitario de la vida consagrada*, 161s; ver a Boff, “Comensalidad: rehacer la humanidad”. “Las relaciones que Jesús instaura implican una nueva conciencia de autoridad y la manifiestan. Son relaciones con personas marginadas y consideradas ajenas al ordenamiento religioso y legal vigentes, como publicanos, pecadores, extranjeros, prostitutas. Ese acercamiento era explícitamente ejercitado como oferta del Reino a los más alejados y a los que más lo necesitan. La oferta de amistad y la aceptación de comensalidad con ellos eran gestos, provocativos para los defensores de la religión moral y política establecidas, que Jesús hacía no solo como expresión de bondad y generosidad propias sino como revelación y otorgamiento del amor de Dios a esos grupos. Lo que está en juego es la interpretación que se da de Dios y de su relación con el hombre” (González de Cardedal, *Cristología*, 67-68).

Ser realista es observar lo que hay y percibir las posibilidades nuevas. Importa más la calidad que la cantidad de los miembros. Seamos audaces en los proyectos de inter-congregacionalidad, en la misión compartida y en la generosidad misionera. Cuando la misión evangelizadora lo orienta todo y entregamos lo poco que tenemos, el Señor multiplica sus dones y sacia el hambre de las multitudes. Hoy la renovación tiene una modalidad precisa: la reestructuración¹¹.

Porque el misterio de la transformación y la fecundidad necesita el realismo en el cual ha de ejercitarse creativamente la donación carismática de la pluralidad para hacer posible una realidad previa insospechada. Los procesos de cambio llevados a cabo en la interioridad de nuestros institutos desde el Concilio y, particularmente, desde *Evangelica testificatio* (1971) necesitan, en este momento, un paradigma nuevo de expresión y realización: la inter-congregacionalidad.

No basta, sin embargo, hacernos conscientes de la realidad. El profundo ejercicio de análisis ha provocado cierta parálisis. Manejamos bien los datos, las encuestas y las proyecciones de posibilidad en el tiempo. Ajustamos, con frecuencia, la profecía a la productividad y así se desdibuja el espíritu de la misión. Por eso es imprescindible *la profecía de la bienaventuranza*. Donde se hace palpable la "fanta-

sía creadora" de nuestros carismas cuando entran en diálogo y complementariedad porque adquieren una dimensión profética insospechada. Esa fantasía creadora nos conducirá a no buscar que las cosas se ordenen conforme al plan establecido de mérito y posibilidad, sino a una transformación social en clave de Reino de Dios que trastoca todo lo conocido. Esa esencia de bienaventuranza es la que devuelve, desde la comunión de carismas, vitalidad a nuestras familias al reorientarse hacia principios superiores al cálculo, la economía, la previsión o el ajuste. Nuestros institutos padecen un descrédito social que no lo salva la buena articulación de palabras espirituales; hemos de convertir esa expresión espiritual de nuestros principios en razón creíble de nuestro actuar. Por eso la bienaventuranza nos habla de desplazamiento, desapropiación, itinerancia, libertad, otro modo de vida compartida no urgida por un orden externo a la misión, sino una convivencia que sepa ofrecer hogar.

Este contexto de nueva espiritualidad es capaz de dinamizar *la profecía de la misión* de manera realmente nueva. La Vida Consagrada tiene sed de novedad. Prueba indudable de ello es la reiteración del término; la búsqueda de lo no gastado en nuestras asambleas y capítulos; la añoranza en el corazón de infinidad de consagradas/os de vivir algo realmente inédito. Esa novedad buscada y alentada es, en sí misma, profética porque nos lleva al encuentro de la persona, de

¹¹ Bocos Merino, *Un relato del Espíritu*, 259.

quién es y dónde está. Nos libera de presupuestos formativos que ya no sirven al paradigma de nuestro tiempo y nos acercan a la verdad que, por definición, ha de estar libre de todo prejuicio. La inter-congregacionalidad como criterio puede facilitar que se libere la sabiduría necesaria para poder dar pasos¹². Cuanto más nos acerquemos a la libertad desnuda de nuestros carismas, con más claridad descubriremos que estos nacieron para la comunión y la complementariedad. Ya no necesitaremos hacer las cosas exactamente igual, sino que iremos a la esencia del por qué hacemos las cosas; ya no buscaremos la fuerza que nos uniforma desde espacios y tiempos comunes vividos, sino que anhelaremos la novedad y perspectiva de lo que no hemos vivido pero otros y otras nos ofrecen porque la inter-congregacionalidad nos acerca al rostro del Espíritu que reside en la humanidad que camina hacia el encuentro con Dios.

3. No es confusión, es comunión

¹² "El aumento de la edad puede significar también crecimiento en sabiduría y en experiencia para mejor aprender a vivir. Si alguien puede desarrollar "la fantasía" es precisamente alguien que va creciendo en edad como nos dice la Escritura. No siempre juventud significa mayor creatividad y, de hecho, uno de los análisis que se hace de las nuevas generaciones, no solamente en la vida religiosa sino en la juventud contemporánea, es la carencia de propositividad, el conformarse con lo que ya está dado" (Ver a Caballero y *Madera*: "Los religiosos mayores son fuente de sabiduría", 199).

La clave interpretativa de nuestro tiempo es la comunión. Sin duda alguna este es el referente carismático en el que se encuentran todos los institutos de Vida Consagrada y desde él, pueden contribuir activamente a despertar el sueño de una sociedad fraterna (ver. *FT* 4). La sed de comunión, tantas veces atacada y manoseada en nuestra cultura, es el referente más claro de la identidad carismática de todos los institutos. Desde diferentes perspectivas y acentos, intentamos proponer un estilo de vida en referencia a otras y otros, en clave de pluralidad y complementariedad.

Ocurre que unida a la dificultad expresa de nuestro contexto cultural para entenderse como comunidad humana, apareciendo con mucha más virulencia el fenómeno del descarte, el rechazo y la discriminación; en el seno de nuestras familias religiosas se ha hecho fuerte, de igual modo, una profunda fragmentación; se mantienen las formas, pero se han debilitado los cimientos. Este fenómeno se ha intentado atender desde diferentes perspectivas [también, por supuesto desde el magisterio reciente de la Iglesia: (1994) *La vida fraterna en comunidad*, (2008) *El servicio de la autoridad y la obediencia* y, más recientemente, (2020) *El don de la fidelidad, la alegría de la perseverancia*]. Se trata de documentos que inspiran pasos decisivos en orden a la autenticidad de las propuestas comunitarias. Sin embargo, a mi modo de ver, la am-

bigüedad en la recepción de estas propuestas se manifiesta porque intentan ser respuesta a síntomas: por un lado, se identifican los males que atentan contra la comunión desde la óptica del individualismo y, en segundo lugar, con la intención de ofrecer respuestas proyectivas se dan soluciones universales que, desde mi punto de vista, jamás pueden ser generalizables porque no hay dos personas iguales, aunque hayan tenido los mismos trayectos formativos.

La cuestión no es tan sencilla. El problema de la Vida Consagrada no se puede zanjar desde el individualismo, sino más bien el *dividualismo* que para Fabrice Hadjadj radica en nuestro “crecimiento” aislado y separado de nuestros orígenes, de nuestras raíces. Por eso, aunque resulte paradójico, para una buena armonía inter-congregacional, el paso previo es una sanación congregacional, reconciliación con la propia historia, la propia comunidad y el propio patrimonio espiritual. No es la inter-congregacionalidad conclusión del desencanto, sino hallazgo por encanto. No es confusión, sino comunión que para hacerse presente solo necesita el testimonio de la verdad de la vida:

Para luchar contra este “dividualismo” conviene sin duda recordar lo que afirmaba Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi*: nuestra época necesita más testigos que maestros. El testimonio es una manifestación de vida, y de una vida unificada, histórica, no descomponible en series de informaciones impersonales o de fun-

ciones generales. No obstante, si el individuo se deja dividir tan fácilmente es porque antes se ha separado de su historia y de su genealogía, se ha situado como un sujeto aislado, sin pertenencia, sin apellido, antes átomo que autónomo; y, por lo tanto, incapaz de resistirse a las sirenas del mercado¹³.

Desde esta perspectiva, asistimos a una visión ciertamente nueva. La propuesta de transformación inter-congregacional ofrece al mundo lo más original y primigenio de nuestros carismas porque no quedan confundidos, sino que al integrar cada uno la propia historia, quedan auténticamente contextualizados y liberados de aquello que no es esencial y no es más que tradición.

Los dinamismos mediante los cuales se expresa la inter-congregacionalidad no son sistemáticos y en muchos momentos ni siquiera conscientes; son vitales. El reconocimiento de la misa, la mesa y la misión como los tres lugares de vida carismática, nos ayuda a entender que la comunión de la que hablamos no abusará de la palabra, sino del signo; no pretenderá explicarlo todo, sino permitir que empape a cada persona; no buscará la fuerza para hacer lo de antes, sino que encontrará su fortaleza en el cenáculo y la vida oculta para abrirnos a lugares inéditos. Inter-congregacionalidad no es ex-

¹³ Hadjadj, *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*, 26.

hibición, sino fundamentación. "Por eso el testimonio no debe ser solo individual. Debe ser el testimonio de una comunidad viva, acogedora, radiante, con un atrio abierto a la calle para atraer al transeúnte a la fiesta pascual, pero sabiendo también apartarse de la muchedumbre para ofrecerle el recogimiento de la adoración"¹⁴.

4. No es debilidad, es visión

En buena medida, la visión de la inter-congregacionalidad depende de la visión profética de las y los líderes de las congregaciones. Si alguien se propone como medida la fuerza de su servicio de gobierno, el conservar y guardar lo que tiene, evidentemente ni siquiera se preguntará sobre la posibilidad de hacer camino con otras u otros. Es la carencia de conciencia eclesiológica que, como ya he afirmado, en buena medida, es la responsable de algunas situaciones de raquitismo en algunos institutos. Nos necesitamos y nos enriquecemos. Juntas/os nos complementamos para expresar la riqueza de un carisma que es, por definición, poliédrico. Porque:

Liderar es servir. Los líderes de los que se aprende son auténticos porque son respetados. Los líderes de los que se aprende son gente que hace sentir a los demás que están creciendo, que no pierden el tiempo, que forman parte de una comunidad de compromiso y esfuerzo que vale la

pena. Son líderes que transmiten la convicción de que juntos hay más probabilidades de huir de la mediocridad que por separado¹⁵.

Por la trayectoria histórica de la formación en nuestros institutos, no siempre se ha favorecido el pensamiento. Así, algunas personas en nuestro tiempo, creen que reorganizar es hacer cosas y que además sean visibles y fuertes... y si tienen un nombre nuevo y sonoro mejor. De este modo se han inaugurado gestos sin trayecto, decisiones estéticas sin vida muy marcadas por la temporalidad. El líder de este tiempo no ha de fabricar los temas para sus hermanas o hermanos, pero ha de posibilitar que estos piensen para que los encuentren. Así aparecerá la inter-congregacionalidad como respuesta a muchas búsquedas vocacionales personales y no como una fabricación emergente de crisis. Por tanto, necesitamos líderes conscientes del valor de la humildad¹⁶ (que permite valorar el éxito de los otros y el propio con un rasero similar) y capaces de pensar:

No líderes que sospechemos que piensan. Sin pensamiento sólido y sin pensamiento creativo nos atrapa la mediocridad que siempre nos persigue. Pensar requiere entrenar y escribir. Sin líderes capaces de pensar es muy difícil transformar certeramente nues-

¹⁴ Ibíd., 26.

¹⁵ Marcet, *Esquivar la mediocridad*, 27-28.

¹⁶ Ver a Marcet, "Los directivos humildes vencen, en *Diario La Vanguardia*".

tras organizaciones y escapar al autoengaño respecto al cambio. Sin profesionales capaces de pensar en grande (...) las [instituciones] se ahogan en su propio perímetro¹⁷.

La inter-congregacionalidad, por tanto, se identifica con la purificación de los valores que queremos significar en medio de la humanidad. Nos libera de la tentación microscópica (e irreal) de entender la vida y misión exclusivamente desde los parámetros que la historia ha ido creando en nuestros institutos. El pensamiento indudablemente favorece una apertura espiritual, invita a celebrar la vocación del carisma concreto en clave de humanidad y no como rechazo a la misma; integra la propia historia y cultura desde el convencimiento de la universalidad del Espíritu sin condenar los rasgos culturales en los que este se encarna. Acerca la opción de la consagración a las grandes opciones de generosidad insertas en nuestra humanidad cuando celebra, acompaña, comparte o socorre. Nos libera de la tentación –siempre amenazante– de creernos en posesión de la verdad, para descubrirla en otras u otros que también la buscan y la expresan de manera diferente a la nuestra. El pensamiento es vida, porque no teme los signos de muerte y nos capacita para dialogar con ellos, sabiendo –por fe– que no tienen la última palabra, pero a la vez, inte-

grando la *kénosis* [κένωσις] en el camino de la salvación.

Inter-congregacional es el horizonte de nuestros institutos. Caminando hacia esa propuesta los carismas de cada institución respiran y también se posibilitan los carismas personales. La audacia de inspirar y crear presencias nuevas de misión inter-congregacional favorecerá, a su vez, una recreación carismática en cada congregación que comprenderá, de manera efectiva, que la lucha no es por mantener lo propio, sino posibilitar que el don de la Vida Consagrada contribuya a transformar la realidad. Esa es la visión. Así nos lo dicen quienes están viviendo el proceso:

El futuro de la Vida Religiosa pasa, no solo por este tipo de comunidades mixtas, si no mucho más. La interacción de comunidades intercongregacionales como signo de la pluralidad de la Iglesia y de su misión evangelizadora. La base y fundamento de toda orden y congregación religiosa es el Evangelio y los carismas particulares son una expresión de la riqueza de la Iglesia, de los cristianos, que responden a las necesidades y al clamor del Espíritu en un momento determinado de la historia¹⁸.

La visión inter-congregacional nos ayuda a entender que los carismas nunca son débiles, porque son dones del Espíritu. Por eso, la debilidad numérica no es debilidad

¹⁷ Marcet, *Esquivar la mediocridad*, 27-28.

¹⁸ Tombilla, "Comunidad inter que libera", 329.

carismática, todo lo contrario. Si el carisma es libertad, necesita la libertad de no poseer para aventurarse en un diálogo de comunicación que, en verdad, sea intenso y verdadero. Por eso puede constituir el nuevo anuncio de una revitalización de la Vida Consagrada, evidentemente, rompiendo con el plano estructural e histórico de donde partimos. Nos abre a un pensamiento nuevo sobre la consagración.

5. No es moda, es coherencia

En estricto sentido, la visión inter-congregacional es coherente con la identidad de la Vida Consagrada. La pretensión de ofrecer los rasgos del Señor Jesús para este tiempo (que está en la base *identitaria* de todo instituto) nos acerca más a las diferentes congregaciones que se centran en aspectos para nosotras/os inéditos del estilo de Jesús. Ya sea curando, acompañando, acogiendo, escuchando, visitando o enseñando. Todos los institutos tenemos la pretensión del discipulado para poder significar, en nuestro tiempo, la comunidad que sigue, ora y convive con el maestro. La riqueza carismática entendida desde la complementariedad y totalidad que evoca el Señor, nos invita a acercarnos, escuchar, aprender y enriquecernos del don que otras hermanas o hermanos ofrecen con nitidez. La llamada a ser Iglesia en comunión nos abre además a una conciencia explícita de complementariedad y cohesión

que hace de los acentos carismáticos posibilidad de encuentro y no de división.

La Conferencia de Religiosos de Brasil, hace años ideó que para transmitir mejor el espíritu *inter*, este se debía proponer desde una comunidad *inter*, al servicio de todas/os las/os consagradas/os. Entienden que responden así al desafío por excelencia de la Vida Consagrada:

ese desafío es la complementariedad de las distintas espiritualidades que se enriquecen en la común búsqueda de Dios, pero sin perder de vista lo particular de cada carisma. Lo cierto es que esta experiencia es una alegría que nace del aprendizaje de la vida común que siempre es nueva. Percibo que cada uno trae dentro de sí ese deseo de búsqueda de Dios, en su propia individualidad, en su propio crecimiento¹⁹.

En una sociedad fragmentada como la nuestra, la Vida Consagrada ha de superar la tentación del fragmento o visión parcial. La esencialidad de la totalidad en el seguimiento nos vincula a aquellas y aquellos que nos ayudan, con sus acentos, a descubrir rasgos del rostro del Señor para nosotras/os inéditos. Además, purifica esta visión, cierto funcionalismo y hasta competitividad empresarial para

¹⁹ Gonzalo Díez, "Mirada con lupa: Una comunidad "inter" al servicio de los consagrados de Brasil", 439.

ofrecer en la sociedad la complementariedad –no confusión– de carismas que solo pretenden acercar al Señor. Así, con valentía, emprendemos una auténtica revisión de presencias para ofrecer novedad. Evitaremos la acumulación de ofertas educativas, sanitarias o sociales que solo tienen como diferencia el titular de la entrada, aunque este-mos ofreciendo lo mismo, en similitud al supermercado. Una coherente misión inter-congregacional, posibilita, en efecto, que los particulares dones de cada carisma puedan estar presentes en sitios donde ahora no llegamos. Puede provocar un efecto multiplicador en la misión transformadora de la Vida Consagrada.

Habrà quien sospeche que no estamos sino respondiendo a una cierta “contaminación ambiental” algo así como una moda. La realidad es bien diferente. La reflexión de la Teología de la Vida Consagrada camina con el tiempo, se encuentra en él y desde unos valores que van haciéndose fuertes, es capaz de proponerse y realizarse como novedad. Es el cambio de paradigma que ha de ser comprendido e integrado, pero no para volver a reeditar nuevas estructuras fuertes. Quienes lo viven nos lo explican así:

Una de las cosas que hemos aprendido es a desestructurarnos de lo vivido anteriormente, a vivir desde otra perspectiva distinta la Vida Consagrada, el propio compromiso cristiano, más

sencillez y menos complicación, humanidad y sensibilidad ante las grandes dificultades y cargas con que llegan los menores, aprender qué es lo realmente importante en la vida y que es secundario, escuchar comunitariamente a Dios y buscar cuáles son los caminos que desea que transitemos como comunidad. Para vivir desde esta perspectiva, hay que creérselo y estar convencidos de ello. De lo contrario, “el cambio de estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces” (EG 189)²⁰.

Porque lo que es evidente es que la propuesta inter, nace para aligerar estructuras, acercar los carismas al pueblo, y posibilitar una nueva Vida Consagrada que ha de hacerse mucho más próxima a los valores que comparte la humanidad. Podríamos decir, con verdad, que la inter-congregacionalidad nace de la atenta escucha a la realidad que nos va diciendo el *qué* y también de la coherente ofrenda a las necesidades de la humanidad que nos hablan del *cómo* y con *quién*.

6. No es huida, es misión

No se trata de una huida ante las dificultades de la vida, sino como estamos insistiendo, una respuesta creativa y responsable a esas dificultades. De nuevo, escuchando a quie-

²⁰ Caballero, “Más que una foto: Una comunidad inter, rostro del samaritano”, 130-131.

nes viven la experiencia descubrimos el punto de radicalidad que libera:

Para mí la inter-congregacionalidad no se da porque seamos pocos sino porque nace del Espíritu. En Brasil nos unimos para ponernos al servicio de las personas, sobre todo de los más pobres, como en situaciones de trata de personas. Estas iniciativas nacen respondiendo a un clamor de la vida. Además se apuesta por aportar a estas comunidades personas muy valiosas. No podemos olvidar que si una persona no vive bien en su comunidad tampoco lo hará en una comunidad 'inter'²¹.

Ante todo, se trata de devolver el señorío a la misión desde la que nos sentimos convocadas/os y enviadas/os. Ya no será la historia de cada instituto, o la fuerza de su patrimonio quien diga dónde podemos ir o qué podemos hacer. Será el reclamo de misión el que nos empuje a hacernos presentes y participar en procesos que, en verdad, ayuden a la transformación de la vida del pueblo. La misión se convierte en sujeto, en eje articulador y fuerza de envío y convocatoria.

Es la misión la que ofrece discernimiento y desde donde leemos la consagración. Por eso, la inter-congregacionalidad es en sí un anuncio de tiempos nuevos, de nueva humanidad donde se hace posible el 'hombre nuevo', la ecología de la

comunión con las/os hermanas y hermanos y con la madre tierra. La llamada de Dios es integración, comunión, diálogo y la respuesta de los institutos de Vida Consagrada, es acoger esa llamada relativizando los pasos domésticos de la propia historia para revivir, con aire nuevo, los grandes pasos de la historia común de salvación.

Cada vez se hace más evidente la necesidad de integrar la consagración desde los valores que vive y comparte nuestro pueblo. Cuanto mayor sea la capacidad de diálogo y escucha; cuanto más nos acerquemos a aquello que entiende nuestro mundo por solidaridad, amor, vida compartida y verdad más clara será la transformación y fecundidad de las congregaciones y más claros serán los pasos de reorganización entre los cuales, evidentemente, está la visión y misión inter.

Por eso, este estilo de ser y hacer tiene, fuera de toda duda, una capacidad de evocar transformación en este tiempo. Los espacios que históricamente hemos creado nos han hecho demasiado fuertes como para dialogar con la debilidad; demasiado aislados como para evocar comunitariedad; demasiado misteriosos como para acoger humanidad y demasiado miedosos como para fortalecer en la dificultad. La misión inter congregacional abre componentes nuevos que la dinámica tradicional de pertenencia mantiene dormidos o quizá latentes, porque aparentemente están

²¹ Gonzalo Díez, "Mirada con lupa: Una comunidad "inter" al servicio de los consagrados de Brasil", 443.

cubiertas las necesidades de ofrenda y transformación en el propio instituto, aunque solo sea en el plano teórico y reflexivo.

La vinculación de la misión y la comunidad es un hecho objetivo. Las/os consagradas/os somos misión, tanto cuanto seamos comunidad. Esta vinculación es importante que esté adecuadamente subrayada, de lo contrario la misma respuesta inter será un vaciamiento de vida y misión. Ahora bien, el concepto de comunidad es el que debe dejarse transformar. Las realidades comunitarias actuales, debido a la precariedad de los institutos, están tan atomizadas que no “sirven” para el desarrollo de la mujer o el hombre consagrada/o. Necesitan nueva fecundidad para que en ellas pueda darse el crecimiento, la reflexión, el discernimiento y la convicción de habitar en un espacio hogar para la misión²². Por eso, quienes están inaugurando espacios inéditos nos hablan expresamente de comunidad ensanchada, con otros horizontes.

Pensamos que no nos sentimos desprotegidos ni inseguros. Nos sentimos respaldados y cuidados por las Instituciones a las que pertenecemos. Creemos que la inseguridad puede venir por la ruptura de estructuras anteriormente vividas que no pueden mantenerse en esta nueva forma de vida comunitaria. Las estructuras son nuevas, el ámbito de la misión es nuevo y la vida co-

munitaria se mueve en dinámicas totalmente diferentes a las vividas en los centros escolares de los cuales veníamos. En cierta manera nos sentimos libres, no controlados por unas estructuras comunitarias que, a nuestro entender, deben reestructurarse. Las personas deben estar, y así lo sentimos y tratamos de vivir, por encima de los propios reglamentos. “Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad” (EG 188)²³.

7. Dones del Espíritu para una Vida Consagrada trans-congregacional

La reflexión teológica de la Vida Consagrada es una disciplina trans-congregacional. Considero que el pensamiento nos lleva, efectivamente, a subrayar aquellos valores que la persona vive y desea vivir cuando se hace consciente de una llamada a ser totalmente de Dios. Las Nuevas Generaciones buscarán espacios en los cuales puedan vivir una realización al lado de otras u otros, con líderes en los cuales creen porque su palabra es testimonio, en comunidades que sirven a una necesidad que es evidente y que no se fabrica para poder existir. Las Nuevas Generaciones buscan experiencias de absoluto donde la pedagogía de la comunión se acerque mucho más a los principios evangélicos que encontramos en Jesús con sus discípulas y discípulos.

²² Ver a Gonzalo Díez, *El fenómeno comunitario de la vida consagrada*.

²³ Caballero, “Más que una foto: Una comunidad inter, rostro del samaritano”, 126-132

los. Las Nuevas Generaciones necesitan relatos universales, donde lo local sea la conexión con la parcela de mundo que han de amar, pero no a historias para iniciados que han subsistido en nuestros círculos pequeños congregacionales. Las Nuevas Generaciones valoran los carismas de familia, en ellos desarrollan su carisma, pero al tener menos cultura de propiedad, están abiertos a un carisma de comunión donde se manifiesta el Santo Espíritu con todos sus dones. Y es que quiere nacer una nueva Vida Consagrada, trans-congregacional, sin historias, pero profundamente fiel a la Historia, con mayúsculas, esto es, sin la necesidad de garantizar o subsistir, sino de servir y transformar.

Afirma, con razón, Avellaneda –monja benedictina–, en su propuesta de “Evangelizadores con Espíritu”²⁴ para nuestro tiempo, que la innovación es desplegar las velas al viento de Dios, así será el Espíritu quien nos guíe y no nuestro afán de supervivencia. Las velas son bien concretas y nos dan noticia de una pertenencia supra congregacional, un sentido de misión mucho más vinculado a los procesos de la humanidad y menos preocupados por contribuir a una cadena histórica que, en muchos casos, está rota.

Para abrírnos a esta experiencia *trans* hemos de liberar las velas de

la oración sincera (que nos lleve a donde quiera); la confianza sin límites (sin presupuesto ni medida); la humildad (o el reconocimiento del don de Dios fuera de lo propio); la obediencia (o escucha atenta a la Palabra que se hace vida); a vivir el momento presente (o superar la tentación de la nostalgia que paraliza); la libertad interior (o la capacidad de dar alas a la propia llamada carismática) y la gratitud (o convertir la existencia en un canto –verdaderamente– agradecido)²⁵. Porque es indudable que estamos en un tiempo nuevo que está haciendo posible una nueva Vida Consagrada. Manifestación de ello son las innumerables experiencias inter que responden a las necesidades de los institutos y de las personas. Responden a los tiempos nuevos. Y responden a una nueva concepción del seguimiento de Jesús desde los consejos evangélicos más eclesial y en misión compartida. Son tiempos de tránsito donde todavía hay pasos ambiguos y signos de división. Probablemente nos acompañarán siempre. Hay que saberlos integrar dentro de la nueva visión que emerge.

La división no es necesariamente un proceso negativo. Es una garantía contra la impaciencia. Los discípulos de Jesús querían que se instaurara cuanto antes el Reino de Dios. Jesús les pide paciencia. Nuestra impaciencia nos llevaría a asumir funciones que no nos corresponden. Sólo los ángeles de Dios, como dice el Apocalipsis, realizarán esta ta-

²⁴ Ver a Avellaneda Ruiz, “Evangelizadores con Espíritu”, 225s.

²⁵ Ver a Ibíd.

rea. Dios es un "Dios paciente" (Rm 15,5). La paciencia engendra esperanza en Jesús. El arte es espera. La inspiración resulta después de la espera. Los tiranos, sin embargo, son aquellos que "pierden la paciencia". Actúan sin inspiración. El humilde espera, es paciente. El Espíritu conforta esta actitud. Por eso, el Espíritu abre a la tolerancia. ¡Ése es el camino de la libertad plena!²⁶

Evidentemente, estamos en el tiempo del Espíritu y nos conduce sin cesar. Lo hace hacia una visión *trans* que supera la historia y el relato conocido. Pero no se dará la transformación en la ruptura, sino en la espera profética. En la paciencia de Dios que posibilita que los signos hablen, convenzan y conviertan. La clave es dejar que la misa, la mesa y la misión hablen y optar siempre por la vida frente a la inercia.

Bibliografía:

Aldama Valenzuela, Ricardo. "Eclesiocentrismo en nuestra comunión católica? Una cuestión sobre el laicado planteada desde la vida consagrada". *Proyección* 64 (2017): 125 -141.

Avellaneda Ruiz, Ma Pilar. "Evangelizadores con Espíritu". *Vida Religiosa* 129, 5 (2020): 225s.

²⁶ García Paredes, "La respiración del mundo".

Benedicto XVI. "Discurso a los Superiores y Superiores Generales". (26.11.2010).

Bocos Merino, Aquilino. *Un relato del Espíritu*. Madrid: Pcl, 2011.

Boff, Leonardo. "Comensalidad: rehacer la humanidad". *Servicios Koinonia*, <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=272>. (consultada el 19 de julio de 2021).

Caballero, Francisco e Ignacio Madera. "Los religiosos mayores son fuente de sabiduría". *Vida Religiosa* 109, 5 (2010): 198-199.

_____. "Más que una foto: Una comunidad inter, rostro del samaritano". *Vida religiosa* 125, 3 (2018):126-132.

García Paredes, José C. Rey. *Cómplices del Espíritu*. Madrid: Pcl, 2014.

_____. "La respiración del mundo". *Blog Ecología del Espíritu* (23.05.2021).

González de Cardedal, O. *Cristología*. Madrid: BAC, 2001.

Gonzalo Díez, Luis Alberto. *¡Cruzamos a la otra orilla! El diálogo y el cambio de la vida consagrada*. Madrid: PS, 2021.

_____. *El fenómeno comunitario de la vida consagrada*. Madrid: PS, 2019.

_____. "Mirada con lupa: Una comunidad "inter" al servicio de los consagrados de Brasil". *Vida Religiosa* 121, 10 (2016): 439- 443.

Hadjadj, Fabrice. *La suerte de haber nacido en nuestro tiempo*. Madrid: EPub, 2016.

Marcet, Xavier, *Esquivar la mediocridad*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2017.

_____. "Los directivos humildes vencen". Diario *La Vanguardia* (07.04.2018).

Romero, Manuel; Aguilar, Irene y Miega, José C. "Inter congregacional, una llamada del Espíritu: La misa, la mesa y la misión". *Vida Religiosa* 7, 131 (2021): 324-326.

Ruiz, José Carlos. *La filosofía ante el desánimo*. Barcelona: Planeta, 2021.

Tombilla, Miguel. "Comunidad inter que libera". *Vida Religiosa* 121, 7 (2016).